

ENTREVISTA

Betty Missiego Cantante

«Sólo soy un poco mayor»

LA peruana Betty Missiego, la gran dama de la canción de habla hispana, ha reaparecido en los escenarios después de una larga temporada ausente, más de dos años, tiempo que ha dedicado a descansar, viajar y disfrutar de su marido y sus hijos. Mañana noche estará en la plaza el Romea para participar en los conciertos de verano. Pese a los rumores que apuntaban hacia una posible enfermedad grave de la que fuera representante de España en el Festival de Eurovisión de 1979, Betty ha comenzado su temporada estival con fuerza y con un aspecto encomiable.

RICARDO ALBILLOS
MURCIA

Vestida con un traje de raso negro, sin joyas ostentosas, con el pelo recogido en moño, su cálida voz ha brillado de nuevo al interpretar esas célebres tonadillas populares a que nos tenía acostumbrados, así como algunas otras composiciones recientes de gran belleza.

«Me parece muy difícil actuar en público si realmente no lo sientes, si no lo llevas dentro. Te llegas a hastiar de todo este mundillo y crees que no vale la pena seguir. Esto fue lo que me ocurrió hace un par de años. Por esto me he querido alejar de los escenarios durante algún tiempo», explica Betty en tono cariñoso mientras acaricia su densa cabellera de azabache.

Pregunta: ¿A qué te has dedi-

La cantante peruana actuará mañana en la plaza del Romea, dentro de los conciertos de verano

cado lejos del mundo de la canción?

Respuesta: Cuando estás todo el día haciendo galas, apenas te queda un rato para estar con tu familia. Si paso un solo día lejos de mis hijos y de mis nietos, los termino añorando terriblemente. Este tiempo de vacaciones lo he empleado en estar con ellos. También he aprovechado para viajar a



Betty ha comenzado su temporada estival con fuerza y con un aspecto encomiable. / A.M.

ciudades de las que tan solo conocía sus hoteles. Y es que los escenarios son muy esclavos. He viajado como turista por Europa y por América.

P. ¿Qué tal te encuentras de salud, Betty?

R. Pues muy bien, gracias. Me mantengo fuerte. De todos modos, en la temporada de galas de este año me voy a dosificar un poco más de lo habitual. Tengo cincuenta años y tampoco creo conveniente forzar la máquina a mi edad. Una y está un poco mayor.

P. ¿Tienes muchas galas contratadas este verano?

R. Actuaré durante todo julio en Madrid. En agosto seguirá cantando normalmente por toda la geografía española, y en noviembre quiero ir de gira por la República Dominicana, Miami y Nueva York.

P. ¿Vas a grabar algún disco en breve?

R. El mes de septiembre lo reservo para grabar un nuevo disco, que se va a llamar *Inolvidable*. Va a ser una recopilación de antiguos temas y de composiciones recientes.

P. ¿Adviertes alguna diferencia entre el público que te sigue en

España y el hispanoamericano?

R. Yo ya llevo 24 años aquí. En esta tierra he echado raíces, mi familia, mis nietos. Sin desdoro, te puedo decir que la entrega del público es la misma.

P. En un momento de tu espectáculo, Fernando Moreno, tu actual esposo, te acompaña. ¿Cómo es vuestra relación sentimental en estos momentos?

R. Como has podido escuchar durante mi actuación, Fernando es una parte tan importante de mí, que ni me imaginó cómo sería la vida sin él. Me sirve de constante estímulo y sostén.

Quién fue el teniente Flomesta

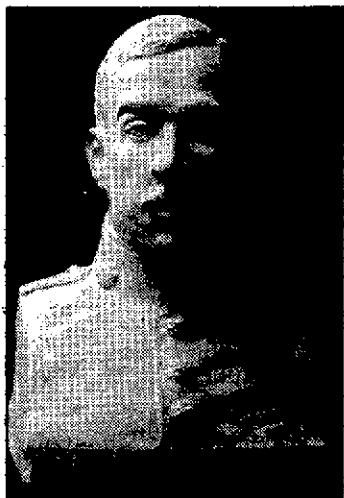
JOSE ANTONIO SERRANOS DE PABLO *

¿Cuántos murcianos de hoy conocen o saben algo de lo que fue y de lo que hizo el teniente Flomesta, cuyo nombre figura en un par de rótulos que dan nombre a una muy corta avenida de nuestra ciudad, comprendida entre la Glorietta de España y la plaza de la Cruz Roja? He de confesar que desde que estoy viviendo en Murcia, desde hace tres años, sentí curiosidad por conocer el motivo de que una calle tan importante estuviese dedicada a un personaje castrense de tan pequeña graduación, sólo comparable a los casos de los tenientes Ruiz, Daoiz y Velarde. En el terreno de las hipótesis, mi instinto me llevaba a la suposición de que debería tratarse de algún hijo ilustre de esta tierra, que se hubiera destacado por un hecho notorio en una cualquiera de las muchas guerras padecidas por los españoles con anterioridad a nuestra última contienda civil; porque de haber sido en ésta, tal nombre hubiese sido borrado, a buen seguro, del callejero, como ocurrió con los personajes

del antiguo régimen político. Pero, ninguno de mis amigos a quien pregunté, supieron darme una explicación satisfactoria.

Afortunadamente, la reciente lectura de un libro singular, dedicado a glosar los hechos que adornaron la trayectoria del Real Cuerpo de Artillería, me desveló, de pronto, la clave de lo que afanosamente había venido buscando acerca de la verdadera identidad de nuestro personaje, de su época, del lugar y de los hechos que motivaron su elevación a la inmortalidad.

Resulta que don Diego Flomesta y Moya, nacido en Murcia, el 4 de agosto del año 1890, es promovido a teniente de artillería y destinado en octubre de 1918 al Regimiento Mixto de guarnición en Melilla. Cuando comienzan los desórdenes de la rebelión rifeña, recibe la orden del general Fernández Silvestre para que, junto con otras fuerzas, ocupe la posición de Monte Abarán, dedicándose a su fortificación. Sin embargo, inesperadamente, el 1 de junio de 1921, en los prolegómenos



de lo que iba a ser el desastre de Annual, es atacada furiosamente la posición por los moros, secundados por la traición de una *harca* amiga que, desde una loma cercana, contribuye al siniestro fin, convirtiéndose la meseta defendida por los hombres de Flomesta en el principal objetivo del enemigo, ansioso de apoderarse de los cañones. En una lucha épica de uno contra cien, fueron cayendo todos los oficiales, siendo heri-

do también el propio Flomesta que se niega a ser curado por no abandonar un solo momento el punto de mayor peligro.

Agotadas las municiones de cañón, convierte a los artilleros en infantes armándoles con los fusiles de los heridos, interviniendo con serenidad y bizarría en la cruenta batalla, no cesando de animar a su gente hasta que asaltada con furia la posición, recibe un segundo tiro en la cabeza. Recogido por los moros, es llevado cautivo a un poblado próximo, donde se le atiende solícitamente con el propósito de que, una vez curado, les instruya en el manejo de las piezas artilleras que habían caído en su poder.

Por lo que nos cuenta Nicolás Ortega Pagán en su *Callejero Murciano* (edición de 1973), parece ser que en Murcia se extendió la creencia de que Flomesta murió en aquel 1 de junio, día en que se perdió la posición, hasta el punto de que el funeral por su alma se celebró el 11 del mismo, mes en la iglesia de San Bartolomé y co-

mo consecuencia de la descripción incompleta de los hechos, expuesta por el general Ortega Delgado, gobernador militar, en un artículo publicado en el diario *El Tiempo*, no figurando tampoco el cautiverio atormentado del bizarro oficial. Años después, se nos dice que a propuesta del alcalde don Recaredo Fernández Velasco, la corporación municipal, acordó en sesión de 21 de marzo de 1924, dar el nombre del teniente a la calle que entonces se llamaba Ronda de Garay y además no sólo por los méritos descritos, sino también «por ser hijo de un compañero de concejo, don Diego Flomesta», como así consta expresamente en el acta.

En este septuagésimo primer aniversario de la muerte del bravo oficial de artillería, le dedicamos un recuerdo emocionado y pedimos que Murcia y los murcianos sigan honrando su memoria a través de los tiempos.

José Antonio Serrano es ex-Inspector Técnico de Trabajo.